

Mexicano. Por último, Benito Juárez estuvo en La Habana más de dos meses tras ser expulsado de México por Santa Anna en 1853. Sin duda Juárez, Santa Anna y muchos otros, una vez en Cuba establecieron contacto con personas que después desempeñaron importantes papeles en México.

En todo caso, éstas son precisiones menores que no menoscaban en absoluto la importancia de este estudio, sumamente minucioso y útil para la comprensión del trasvase humano y los vínculos políticos, entre dos importantes países latinoamericanos al norte del istmo de Panamá.

Joan Casanovas Codina

Universitat Rovira i Virgili

Tarragona

BENEDIKT BEHRENS, *Ein Laboratorium der Revolution. Städtische soziale Bewegungen und radikale Reformpolitik im mexikanischen Bundesstaat Veracruz, 1918-1932* [*Un laboratorio de la Revolución. Movimientos urbanos sociales y política de reforma radical en el estado federal de Veracruz, 1918-1932*]¹ Walther L. Berneker, Martin Franzbach, José María Navarro y Dieter Reichardt (eds.), Frankfurt, Peter Lang, 2002, «Hispano-Americana. Geschichte, Sprache, Literatur, 30», 580 pp. ISBN 2002524815

El libro de Benedikt Behrens trata los movimientos sociales urbanos de Veracruz y su relación con el gobierno estatal y federal durante la década de 1920. Se ubica dentro de una amplia literatura historiográfica sobre el surgimiento de un pacto sindical-es-

¹ Mi traducción del título.

tatal, el trabajo subraya la importancia de un sindicalismo popular y militante en la gestión de una política de reforma social de ese estado.

La narrativa se centra en los orígenes, la consolidación y el relativo declive de los movimientos sociales del puerto de Veracruz y de la ciudad de Orizaba, los dos casos de estudio. Ambos centros urbanos fueron lugares importantes de la economía nacional a comienzos del siglo XX: el puerto de Veracruz fue punto clave de enlace comercial entre México y el mundo, papel que aumentó todavía más con la interrupción de las vías ferrocarrileras del norte del país a causa de los enfrentamientos bélicos; Orizaba fue uno de los centros industriales textiles más importantes del país. El sindicalismo que surgió en ambos lugares se caracterizó por su fuerza organizativa, su gran variedad ideológica y su grado de autonomía, características que pudo mantener incluso al vincularse con el estado revolucionario de Veracruz. Este sindicalismo logró extenderse por toda la ciudad y abarcó gran gama de industrias, comercios y servicios, y alcanzó considerable rango de poder político local; también estableció una serie de instituciones culturales para obreros, incluso escuelas, gimnasios y orquestas.

Su ámbito de influencia fue más allá de la esfera de la producción y del trabajo asalariado, hasta incluir cuestiones de consumo. Las demandas respecto a sueldos y condiciones de trabajo de los sindicatos de trabajadores de los servicios urbanos, especialmente los electricistas y tranviarios, se vinculaban con aspectos del costo y la calidad del servicio. Incluso hubo movimientos populares centrados exclusivamente en los servicios urbanos: la agrupación obrera y ciudadana, el Comité Pro-Agua-Drenaje de 1930, reclamaba la falta de abasto de agua en el puerto de Veracruz.

El caso más impresionante de la movilización social en el ámbito del consumo fue el movimiento de inquilinos del puerto de

Veracruz, centrado en el Sindicato Revolucionario de Inquilinos (SRI), liderado por Herón Proal, que llegó a representar a cerca de una tercera parte de todos los inquilinos de la ciudad. Destaca el alto índice de participación por parte de las mujeres en esta campaña centrada en la vivienda y su capacidad de convertir un asunto tradicionalmente asociado con las mujeres —el mantenimiento del hogar—, en cuestiones pública y política.

Con base en estas sólidas redes de organización, los sindicatos de Veracruz ejercieron amplia influencia sobre sus respectivas asociaciones nacionales, como fue el caso de la Confederación Sindicalista de Orizaba, que constituyó un pilar importante de la recién fundada Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). De esta manera, el autor contrarresta las interpretaciones que ven a los sindicalismos local y regional, dominados por las organizaciones nacionales. Behrens también advierte contra la tendencia historiográfica de encajonar a las agrupaciones laborales según sus creencias ideológicas. Más allá de las tendencias y afiliaciones “amarillas” (de la CROM) o “rojas” (de la Confederación General de los Trabajadores, CGT), a nivel local hubo una especie de consenso sobre la acción directa como medida necesaria y legítima de la lucha de clases.

El principal interés del autor radica en la relación que tuvieron estos movimientos sociales urbanos con la política del Estado. Behrens insiste en que muchas veces fueron éstos los que tomaron las iniciativas, al exigir políticas de reforma social. Señala que las leyes de indemnización por accidentes de 1923 se ratificaron en respuesta a las demandas de los huelguistas de Orizaba. Sin embargo, a lo largo de esa década, el sindicalismo veracruzano llegó a acercarse cada vez más a las instancias gubernamentales, lo que resultó en un “Estado fuerte” y en el debilitamiento del sindicalismo autónomo. Factores como la consolidación de mecanismos de arbitraje, especialmente en el sector de los servicios urbanos —codificada en la Ley Federal del Trabajo de 1931—

con las campañas anticomunistas y antianarquistas contribuyeron a esta tendencia. En el caso del movimiento inquilinario, el gobierno recurrió a la política de castigo y recompensa; por un lado, ejerció la represión directa, al encarcelar a su líder Proal en 1924, y por el otro, inició una política de vivienda que incluyó la construcción de las primeras colonias obreras.²

Sin duda, este libro constituye una importante contribución a la historiografía de la era posrevolucionaria y de la relación entre movimientos sociales urbanos y el Estado durante la “época sonorensis”. Su caracterización de la fortaleza, diversidad y relativa autonomía del sindicalismo forma parte de una serie de recientes trabajos, incluyendo los de Alan Knight, Friedrich Katz y Adolfo Gilly, los cuales cuestionan el enfoque estatista y la interpretación “cooptativa” de la historiografía revisionista.³ Behrens nos recuerda que el sindicalismo fue una fuerza social muy considerable, quizás todavía más en ciudades de provincia que en el Distrito Federal.⁴ En ese sentido, también es una importante labor de historia regional, ya que demuestra que, por lo menos en Veracruz, se exhibió una dinámica distinta a los procesos nacionales y capitalinos. Más original y valioso todavía es su interés en las movilizaciones urbanas alrededor del consumo, ya que demuestra que en las ciudades hubo estrecha relación entre con-

² Según Behrens, estas colonias obreras, de las cuales hubo 35 en diciembre de 1930, con 2700 residentes, fueron el principio de una política de vivienda más sistemática a partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas.

³ Viviane BRACHET-MÁRQUEZ, *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. México, El Colegio de México, 1996, pp. 86-110. Entre los revisionistas se cuentan Barry Carr, François-Xavier Guerra y John Womack.

⁴ Otro autor que ha publicado extensamente sobre el movimiento laboral de Veracruz y que adopta un argumento parecido al de Behrens es Bernardo García Díaz. Véase su “Acción directa y poder obrero en la CROM de Orizaba (1918-1922)”, en *Historias*, 7 (oct.-dic. 1984), pp. 15-28.

flictos centrados en la producción y en los servicios urbanos y vivienda. Fue justo en este sector de la economía urbana en donde se manifestó el sindicalismo militante y en donde el Estado intervino rápidamente, al controlar tanto las condiciones de trabajo como la calidad del servicio (de luz o de transporte). Es algo cuestionable, en mi opinión, la noción del autor de que este predominio de conflictos de consumo es atribuible a condiciones de una región en desarrollo como América Latina. En la última década han surgido numerosos estudios que identifican conflictos similares en el "Primer Mundo"; además, como señala Henri Lefebvre, en países europeos occidentales los conflictos sobre los servicios y la vivienda surgieron después de 1945, justo en un momento de alto grado de modernización.⁵

Una de las fortalezas de este trabajo, su base de investigación empírica exhaustiva,⁶ genera también su principal debilidad: una narrativa organizada cronológicamente en donde el lado interpretativo y analítico se pierde en medio de gran gama de detalles, impresionantes, sin duda, pero que ocasionan una lectura bastante difícil. Quisiera señalar una serie de posibles aspectos teóricos y conceptuales cuyo tratamiento más explícito y visible podría enriquecer el trabajo. Hace falta abordar con más profundidad el contexto historiográfico de su tesis principal. Sorprende que Behrens no se relacione más con el trabajo reciente de Gilbert Joseph y Ted Nugent, el cual hace un intento de síntesis entre la corriente "neo-populista" centrada en los movimien-

⁵ Véase Dana FRANK, *Purchasing Power: Consumer Organizing, Gender, and the Seattle Labor Movement, 1919-1929*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994 y Henri LEFEBVRE, "Industrialization and Urbanization", en *Writings on Cities*, Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas (coord. y trads.), Oxford, Blackwell Publishers, 1996, pp. 73-77.

⁶ El autor consultó archivos en México, Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y Alemania. Su bibliografía indica amplio conocimiento de la literatura historiográfica tanto nacional como extranjera.

tos sociales y la visión revisionista, centrada en el Estado y su capacidad cooptativa.⁷ Otros aspectos teóricos e historiográficos que se podrían elaborar, incluyen las culturas obrera y popular, la relevancia de la etnicidad (ya que Behrens hace referencias frecuentes a las contribuciones españolas, a la ideología obrera y a la vez a sentimientos contra los “gachupines”), y la noción de la esfera pública (de la cual hace breve mención al hablar de la presencia femenina en la política de vivienda).

También considero que hace falta mayor conceptualización de la naturaleza “urbana” de estos movimientos sociales. Behrens, igual que muchos historiadores sociales, trata a la ciudad como una escenografía en donde se llevan a cabo ciertos acontecimientos, sin concebirla como variable independiente de análisis. ¿Por qué esta confluencia de luchas en la esfera de producción y del consumo se dio en la ciudad? ¿Cómo la configuración del espacio urbano, en términos geográficos, sociales y políticos, dio forma y especificidad a los acontecimientos en ambos lugares examinados?⁸

⁷ Gilbert M. JOSEPH y Daniel NUGENT, *Everyday Forms of State Formation*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 3-23, y, en particular, el cap. 5, Gilbert M. JOSEPH, “Rethinking Mexican Revolutionary Mobilization: Yucatán's Seasons of Upheaval, 1909-1915”, pp. 135-140. También en el libro de Behrens hace falta una reacción más directa a dos trabajos sobre el pacto Estado-sindicalismo: Kevin J. MIDDLEBROOK, *The Paradox of Revolution: Labor, the State and Authoritarianism in México*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1995, y Viviane BRACHET-MÁRQUEZ, *El pacto de dominación*; Joseph y Nugent incluyen entre los “neopopulistas” a Alan Knight, John Tutino y John Hart. JOSEPH y NUGENT, *Everyday Forms of State Formation*, p. 10.

⁸ Véase Georg LEIDENBERGER, “Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historia urbana”, en *Historia y Geografía*, 22 (2004), pp. 51-77; Harry S. J. JANSEN, “Wrestling with the Angel: On Problems of Definition in Urban historiography”, en *Urban History*, 23 (1996), pp. 278-299. Para un estudio sobre Orizaba que adopta un enfoque urbanístico/geográfico, pero no laboral, véase Eulalia RIBERA

Estas críticas, por cierto, no restan importancia y relevancia a esta exhaustiva investigación de un episodio sumamente interesante de la movilización social en un estado que se caracterizó por su papel vanguardista al intentar realizar algunas de las visiones de la Revolución. Ojalá una edición revisada de este trabajo estuviera disponible pronto en una versión en castellano.

Georg Leidenberger

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

FELIPE CASTRO y MARCELA TERRAZAS (coords.): *Disidencia y disidentes en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 352 pp. ISBN 970-32-1263-8

“Un espectro está rondando a Europa del Este. Ese espectro es lo que en occidente se llama disidencia.” Estas palabras, que probarían ser de enorme profundidad histórica, las escribió en 1978 Václav Flavel, filósofo, poeta y dramaturgo en su destacado libro *The Power of the Powerless*.¹ La disidencia de Checoslovaquia creció en 1989 y, sin derramar más sangre de la antes vertida, logró colocar a este antiguo disidente, quien había sufrido cuatro años de cárcel, como presidente de la República. Cuando ese país se dividió, Havel fue presidente de la República Checa a partir de 1993. El movimiento social que él encabezó fue particularmente exitoso e hizo de Havel el disidente emblemático de nuestra generación.

CARBÓ, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002.

¹ Václav HAVEL, *The Power of the Powerless: Citizens against the State in Central-Eastern Europe*, Armonk, Nueva York, ME, Sharpe, 1985.